





Isabel Allende y el Presidente Aylwin al término de la ceremonia celebrada en la sala Montt-Varas del palacio de La Moneda.

En una ceremonia que encabezó el Presidente de la República

Con el grado de "Gran Oficiala" fue condecorada Isabel Allende

RICHARD VERA
Santiago

Gracias a que el Diccionario de la Real Academia reconoce el vocablo "oficiala", fue condecorada por el gobierno la escritora Isabel Allende. La autora de *La casa de los espíritus* fue investida por el Presidente de la República, Patricio Aylwin, con la Orden al Mérito Cultural y Decoración Gabriela Mistral en el grado de Gran Oficiala.

La ceremonia se realizó en la tarde del martes en la sala Montt-Varas del palacio de La Moneda frente a un nutrido auditorio formado por familiares y amigos de la homenajeada y gente del mundo del arte y la cultura, escritores, cultores de otras formas de expresión y autoridades de educación. La ex primera dama Hortensia Rossi, su hija Isabel y la madre y el padrastro de la escritora estuvieron en la primera fila de sillas.

Inicio el acto el ministro Jorge Arrate, quien destacó los méritos de Isabel Allende Lina. "El fundamento de esta decisión, que con particular entusiasmo ha recibido el Presidente de la República, podría evitarse", dijo. "Para la mayoría de los presentes es obvio por qué se ha dispuesto otorgarle esta condecoración, por la maravilla de su arte y su literatura, por lo que expresa en sus novelas y sus escritos".

Allendó Arrate que la literatura

Las mujeres escritoras se ven rodeadas por "una sutil conspiración" destinada a restarle peso a sus creaciones, dijo. Y añadió que muchas veces deseó ser hombre, pero no por envidia freudiana, "porque si tuviera ese pequeño apéndice no sabría dónde ponerlo (perdón señor Presidente)..."

de Isabel Allende para los chilenos tiene el valor de los últimos tiempos y emerge en sus páginas "esas cosas buenas y malas que marcan nuestras emociones y conductas en estos últimos decenios".

También aludió al exilio al recordar que la escritora ha hecho su obra en el exterior. Afirmó que se confirma así "esa leyenda del chileno *pájarero*" y que Isabel Allende a través de su obra ha ido recolectando luzes con su historia. "Isabel Allende ha pasado la prueba del exilio", dijo.

Arrate destacó finalmente el carácter feminista de la obra de la escritora y señaló que al preparar su discurso se encontró con el obstáculo de que la condecoración se otorga en grados poco asimilables a una dama: Gran Caballero, Gran Condecorador y Gran Oficial, este último, el de más alto nivel. Buscó apoyo en la Real Academia de la Lengua en cuyo diccionario encontró que existía la palabra "oficiala", referido a una mujer que ejerce una profesión manual y que no

alguiere aún el nivel de maestro. Argumentando que una artista como Isabel Allende nunca deja de aprender, determinó que era una condecoración acertada para ella.

En seguida, el Presidente de la República impuso la condecoración, y con esa cinta celeste en bandolera la escritora subió al podio desde donde leyó su discurso de agradecimiento. Fue una pieza redactada en su estilo, con frases emotivas, afirmaciones atrevidas y figuras y apelaciones que hicieron recordar la audacia de su sección *Clarice* a su tripulante en la antigua revista *Paula*.

Comenzó dirigiéndose a las autoridades, a los presentes y a su "mana". Aseguró que recibía el homenaje en representación de una serie de personajes: en primer lugar, de "las tejedoras de historias", de sus antepasadas y de las mujeres del pueblo que transmiten oralmente su cultura a sus hijos y nietos; en nombre de sus colegas periodistas, y en

nombre de las mujeres escritoras.

Afirmó Isabel Allende que para las mujeres que escriben es muy difícil destacar, porque se ven rodeadas por "una sutil conspiración" destinada a restarle peso a sus creaciones.

Afirmó que muchas veces deseó ser hombre, pero no por envidia freudiana, "porque si tuviera ese pequeño apéndice no sabría dónde ponerlo (perdón señor Presidente)..."

También aludió al sentido de su labor literaria. "La escritura es para mí un intento desesperado de preservar la memoria", dijo. "Cuando escribo simplemente lo hago por el gusto de contar". Y arremató sonriente cuando mencionó que sus nietos, cuando la ven escribir interminables horas, creen que está cumpliendo un castigo.

Recordó a su fallecida hija Paula, quien le pedía historias y cuentos. Cuando ella murió se preguntó para qué seguir escribiendo. Y concluyó que lo haría para sus nietos.

Habló también de su concepción de la existencia. "Vivamos la vida como quisieramos que ella fuera", dijo, rememorando su salida de Chile en un triste invierno de hace casi veinte años y este retiro en verano para recibir un homenaje del gobierno.

Concluyó Isabel Allende agradeciendo emocionada a su abuela, a su madre, a su hija y "a esas nobles tejedoras de historias".

Con el grado de "Gran oficiala" fué condecorada Isabel Allende [artículo] Richard Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con el grado de "Gran oficiala" fué condecorada Isabel Allende [artículo] Richard Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile